

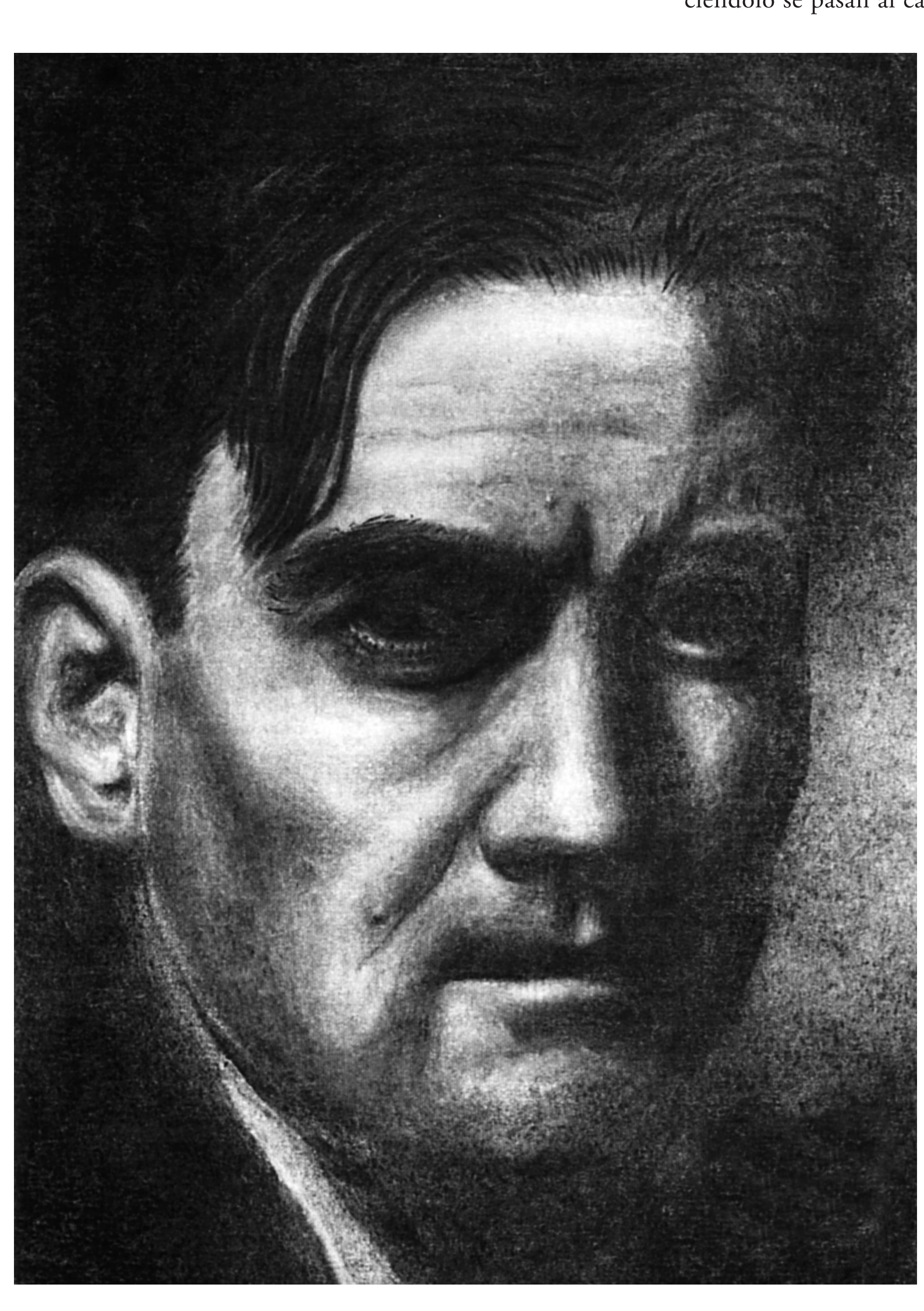
Roberto Arlt X JUAN JOSE SAER

Para los griegos, morir joven era un acto de desmesura. Si comparamos la retirada brusca de Arlt con la persistencia borgiana, que se disemina en banalidades, advertiremos tal vez que, en ciertos casos, una muerte bien colocada puede llegar a tener, como él decía, la eficacia de un cross a la mandíbula.

De haber vivido, Arlt hubiese tenido hoy la misma edad que Borges. ¿Cómo imaginárnoslo recibiendo condecoraciones, almorzando en la televisión, errando por universidades europeas y norteamericanas, perorando sobre el infinito y sus alrededores? Si un escritor es únicamente escritor cuando escribe, podemos decir que Borges, que en otros tiempos escribió textos de primer orden, hoy los sobrevive y no es más que un anciano que hace chistes en los diarios, en tanto que Arlt es estrictamente contemporáneo de su propia obra, como Kafka, Proust o Dostoievski de las suyas, hasta tal punto que es imposible separar esa obra del hombre que la escribió. Desde luego, la edad de la muerte no tiene ninguna importancia: únicamente la obstinación de la búsqueda, el no querer ser otra cosa que escritor, el no aceptar tareas sociales de substitución, como quien diría subalternas, la fuerza de conservar hasta el final esa disponibilidad para la incertidumbre que es la condición esencial de las obras mayores.

Por Juan José Saer

En la de Roberto Arlt, varios aspectos aseguran su perduración. Pero antes de señalarlos, tal vez convendría disipar un malentendido que persiste en la estimación vulgar de sus libros. Se suele decir que Arlt escribía mal y, lo que es más grave, se tiende a instaurarlo como modelo y casi como justificativo de la inepcia y de la ignorancia. Escribir mal sería una virtud de quien éticamente es superior, por una especie de vitalismo redentor, a todos aquellos que, de espaldas a la vida y a la famosa realidad, tratarían de escribir bien. Pero hay que desengañarse: por un lado, la acusación de escribir mal alcanzó en su tiempo a escritores tan dispares y grandes como Shakespeare, Cervantes o Faulkner, y tenía menos que ver con su eficacia estilística que con la transgresión que hacían de una retórica perimida; por el otro, lo que Arlt pareciera afirmar en alguno de sus prefacios, aguafuertes y dedicatorias, no es que él escribe mal, sino que muchos de sus contemporáneos consideran que escribir bien consiste en cincelar páginas tan trabajosas como anodinas. A decir verdad, los que por pereza y oportunismo escriben mal, no deberían buscar en Arlt su justificación, ya que haciéndolo se pasan al campo de sus detractores. Basta releer los cuentos de *El jorobadito*, la sucesión sabia de formas y acontecimientos, la exacta necesidad de cada una de sus frases, la exploración implacable de muchos aspectos del mal, para convencerse de que todos aquellos que, por razones que no tienen nada que ver con la literatura, quieren hacer de Arlt el patrono de sus inepcias, son refutados de antemano por la propia obra de Arlt.



A esta obra podemos concebirla como un vasto laboratorio, en el que sus personajes –Erdosain, el Astrólogo, el narrador de "El jorobadito", el Escritor fracasado, Eugenio Karl, etc.– actúan constantemente como experimentadores, como agentes, como investigadores de una nueva moral. Ya se ha señalado que las metáforas metalúrgicas, físicas o químicas abundan en la obra de Arlt; podemos agregar que sus personajes manipulan la materia humana como los investigadores de laboratorio las propiedades físicas o químicas de los elementos con los que trabajan. Así, en "El jorobadito", el narrador introduce a Rigoleto en la casa de la señora X con el fin de precipitar una reacción determinada, del mismo modo que el químico cambia un elemento en un compuesto para observar las transformaciones que se producen. El Escritor fracasado somete al medio literario a una variada serie de experiencias, con el fin de demostrarse a sí mismo ciertas hipótesis de trabajo sobre ese medio, que ya ha elaborado. Y Eugenio Karl, en el admirable cuento "Una tarde de domingo", pretende asumir lo que él llama el "punto de vista materialista" y divertirse observando a los otros. Lo que Karl disfraza de distancia sádica y de cinismo, no es otra cosa que esa preocupación moral que, separándolo de los hombres, lo induce a manipularlos para que, desembarazándose de las abstracciones sociales, muestren cómo, del nacimiento a la muerte, el mal los trabaja. En otras palabras, Arlt es, antes que nada, en nuestra literatura, el que explora la negatividad, esa negatividad que, por cierto, sus personajes no solamente se limitan a indagar sino que incluso, aventurados, suscitan.

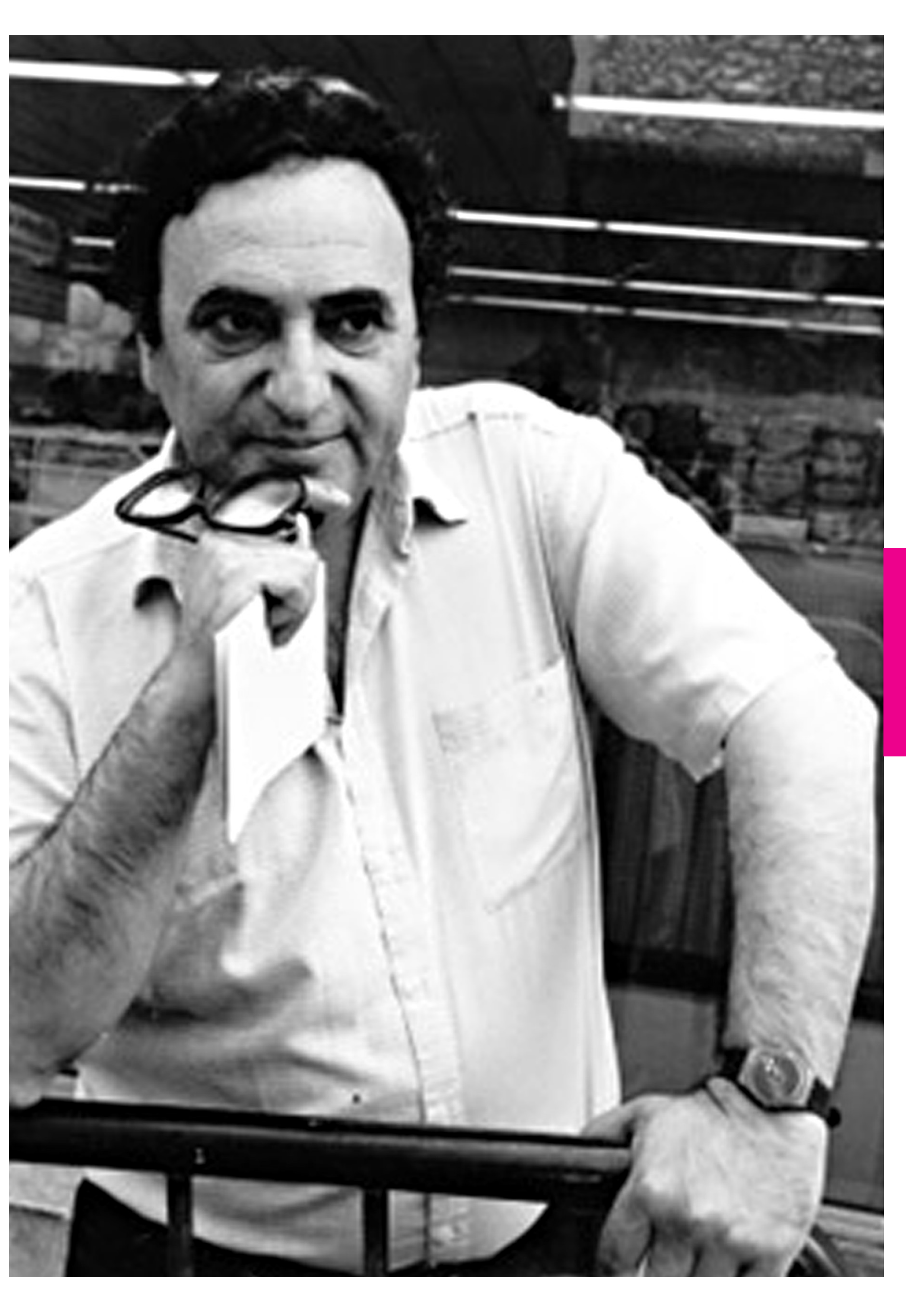
El moralismo intenso de Arlt se expresa a través de su desmesura. Pero también aquí es necesaria una distinción: no hay que confundir desmesura con tremendismo, efecto retórico que pulula en nuestra literatura y que otorga patente de viril, de auténtico y de vagamente verista a más de un prestidigitador de lo arbitrario. La desmesura, en cambio, es de orden trágico. Se sustenta tanto en la noción de transgresión como en la de equilibrio. No basta acumular patetismo para que la desmesura aparezca: es necesario que exista una tensión entre negatividad y positividad, que a través de sus conflictos afloren angustia, culpa, desesperación, pérdida, autodestrucción; en tanto que nuestros tremendistas profesionales parecieran salir de sus peripecias límite limpios de culpa y cargo y con dividendos acrecentados, Arlt es solidario de su obra y traslada a su propia vida, como sugería al principio, la desmesura que la sustenta.

La pertinencia de Arlt se ha afirmado con los episodios recientes de nuestra vida social. La historia ha practicado su desmesura. El choque de una mística voluntarista, provista de una teoría política aproximativa, contra una represión que se autojustifica con argumentos meramente tecnológicos y con abstracciones brutales (orden, familia, liberalismo, geopolítica) corrobora, empeorándolos, algunos de sus pesimismos fundamentales. Pero lo que en Arlt parece sacudido por estremecimientos de grandeza, nuestra historia lo ha rebajado a obediencias de subalternos; lo que en los personajes de Arlt era reflexión constante sobre la condición humana, en nuestros técnicos de la masacre son giros copernicanos presididos por cambios estratégicos cuyas razones, aparte de provenir por la vía jerárquica, todo el mundo desconocía. Lo que en la obra de Arlt proyectan los siete locos, en la realidad lo ha puesto en práctica Saverio el Cruel.

En estos tiempos en que abunda la autocrítica, la visión arltiana del mundo, bien interpretada, puede servirnos para elaborar una crítica de esa autocrítica. Leyendo algunos textos de esa corriente no deja de visitarme la impresión desagradable de que la ideología que sustenta la autocrítica no es diferente de la que sustentaba los errores: parecería que todo se ha debido a faltas estratégicas, defectos de organización, estimaciones políticas inadecuadas. Con sobresaltos morales a posteriori, en muchos casos sin duda sinceros, se observa la magnitud del tendal y se diagnostica. Pero aun cuando nuestra realidad haya sido tremenda, el método tremendista no se justifica. Si la simplificación política tiene un género de expresión privilegiado, es sin duda la historia novelada. Pensar que se abarcará mejor la complejidad de una situación histórica mediante el género inclusivista por excelencia, la novela realista, es ya dar pruebas de un simplismo esencial que invalida de antemano la tentativa. Creyendo aferrar la verdad, el uso de un mal procedimiento no hace otra cosa que producir más ideología; la historia novelada cumple la doble hazaña de tergiversar al mismo tiempo la historia y la novela. El mismo defecto corroe error y autocrítica: la ausencia en estos memorialistas de eso que está presente en Arlt y en toda gran literatura: una verdadera antropología.

A la de Roberto Arlt, el mal, la imposibilidad la atraviesan. El fue capaz de mirarlos de frente, sin optimismo programático ni cálculos estratégicos. Para destacarse en la mera política se necesitan más que galones de almirante o de general, más que los votos canalizados de un partido, más que autodesignarse portavoz de masas abstractas y fantasmales; aun para eso hay que entrar en la negrura de la historia, en la clandestinidad del animal humano y participar de su desmesura, llevando, no verdades reveladas, sino incertidumbre, abandono, modestia, libertad. Pensar y actuar no consiste en superponer capas planas de realidad y cortar lo que sobresale, hasta darle al mundo la forma de nuestros fantasmas, sino en aceptar su diversidad y su amenaza, aunque al contacto de su ardor nuestra omnipotencia quede chamuscada. Arlt era de la raza de los que miran el sol de frente, de los que se aventuran, decididos, por la patria del mal. A diferencia de los que se sobreviven en la plaza pública, hizo sus libros con esa aventura. Y es por eso que hoy no está aquí para contarlo.

Este retrato está incluido en El concepto de ficción, *de Juan José Saer. (Editorial Ariel.)*



ROBERTO ARLT X JUAN JOSE SAER

VERANO 12 JUEGOS

SOLEDAD EN SOLEDAD

Soledad tuvo cinco novios en los últimos años, pero todos la dejaron por alguno de sus defectos (que son muchos, por cierto). Además, con cada uno de ellos salía siempre al mismo lugar y eso también desgastó las relaciones. Si quiere saber qué sucedió, siga estas pistas.

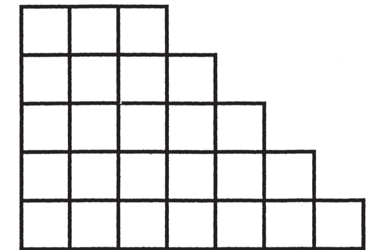
1. Felipe salió con Soledad dos meses más que el muchacho que iba con ella al teatro.
2. Ir al cine todos los fines de semana era lo único que hacía con el novio que la dejó por aburrida.
3. Durante los 3 meses que salió con Aurelio no fueron jamás a cenar.
4. Soledad estuvo de novia menos tiempo con Dionisio que con Raimundo y ninguno de ellos la dejó por envidiosa.
5. Sólo 2 meses soportó uno de los muchachos los celos de su novia.
6. Con Dionisio, con el que vio decenas de películas, estuvo tres meses más que con Conrado.
7. Felipe no dejó a Soledad por envidiosa ni fue el que más tiempo estuvo con ella.
8. El novio con el que siempre iba al parque la dejó por charlatana, en cambio a Felipe le molestaba otra cosa de ella.

		Tiempo					La dejó por					Salida				
		2 meses	3 meses	4 meses	5 menses	6 meses	Aburrida	Celosa	Charlatana	Envidiosa	Pesimista	Cenar	Cine	Gimnasio	Parque	Teatro
Novio	Aurelio															
	Conrado															
	Dionisio															
	Felipe															
	Raimundo															
Salida	Cenar															
	Cine															
	Gimnasio															
	Parque															
	Teatro															
La dejó por	Aburrida															
	Celosa															
	Charlatana															
	Envidiosa															
	Pesimista															

Novio	Tiempo	La dejó por	Salida

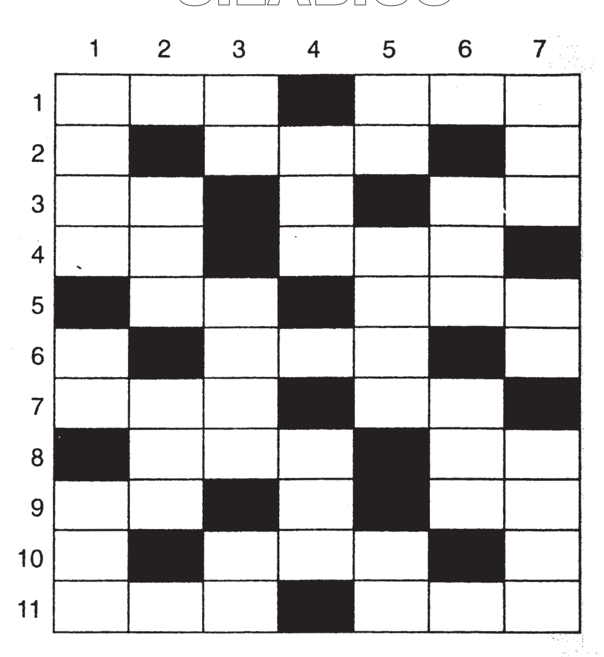
PIRAMIDE DE LETRAS

Anote una palabra por piso, respondiendo a las definiciones, y tomando en cuenta que cada una usa todas las letras de la palabra anterior, y agrega una. Las definiciones se dan en el orden alfabético de las palabras que definen.



Bosque extenso e inculto./ Cloruro de sodio./ De Avila./ Herida, lastimada./ Perjudiciales (fem.).

SILABICO



HORIZONTALES

1. Fardo, lío./ Capacidad para atraer o fascinar. **2.** Fruto comestible. **3.** Vale canjeable./ Parte plana del remo. **4.** Materia volcánica./ Tosca, ordinaria. **5.** Roedor insectívoro./ Empapar. **6.** Ligera, leve. **7.** Saco largo y angosto./ Prohibición religiosa. **8.** Asamblea de autoridades eclesiásticas./ Pieza para cubrir. **9.** Que ha perdido el cabello./ Vivienda, domicilio. **10.** Grupo de cuadrúpedos domésticos. **11.** Día de la semana./ Fruto rojizo comestible.

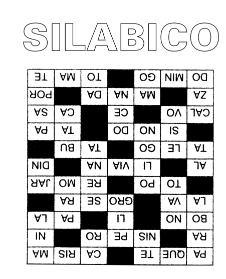
VERTICALES

1. Tipo de curva simétrica./ Orden médica de restablecimiento./ Prenda que protege el pie. **2.** Neófito, principiante./ Dañoso, perjudicial. **3.** Deporte./ Figura limitada por rectas./ Prestidigitador. **4.** Riesgo./ Conjunto de doce unidades. **5.** Costoso, oneroso./ Música nocturna para agasajar./ Información relevante. **6.** Paraje yermo y árido./ Asiento de cine. **7.** Capital de Filipinas./ Terreno con plantas./ Documento para ir a otro país.

SÍLABAS QUE OCUPAN CASILLEROS DONDE LAS PALABRAS NO SE CRUZAN: AL - CE - DÍN - LI - MA - MIN - NI - POR - QUE - RÁ - RIS - VIA - ZA.

SOLUCIONES

SILABICO



SOLEDAD EN SOLEDAD

Novio	Tiempo	La dejó por	Salida
Aurelio	3 meses	envidiosa	gimnasio
Conrado	2 meses	celosa	teatro
Dionisio	5 meses	aburrida	cine
Felipe	4 meses	pesimista	cenar
Raimundo	6 meses	charlatana	parque

PIRAMIDE DE LETRAS

SAL/ LESA/ SELVA/ AVILES/ LESIVAS